

Ateneo de Madrid. - Set. 30 - 91.



Querida madre!

A un debido tiempo contesté á las dos cartas anteriores, y hoy lo hago á la última.

No osme novedad de ninguna especie.

Seguimos divirtiendonos lo posible y el domingo estuvinimos en la Corrida de toros de Beneficencia, que resultó muy buena.

Ya creo que le dije que me iba aficionando á los toros, y ahora debo manifestarle los motivos que tengo para ello.

La principal es que he tomado la buena costumbre de mirar solo la parte buena de las cosas, de donde se suelta ya me gustan todas porque todas tienen algo aceptable; y los toros no tienen algo, sino algo. Es necesario que la cantidad de mal sea muy grande y cubra la parte buena para que una cosa no me guste, así como tampoco me gustan las cosas que no son malas ni buenas.

nas, lo 1850. Entre ellos está el
juego de pelota. Y aquí entra
la segunda razón de por qué me
voy aficionando a' los toros. Con la
introducción del juego de pelota
se ha operado un cambio en las
aficiones del público y muchos
de los que se van a' admirar
a' los pelotaris, y no contentos con
esto hablan mal de los toros, la
mentando el tiempo en que
fueron partidarios de ellos. Yo ten-
go la manía de llevar la con-
traria y de defender al que ves en
baja y de aquí nace que me
haya declarado taurófilo. Y esto
no sin razón porque estuve diez
años en Tai-Alai (en vas-
cuense significa fiesta-fiesta) y
vi jugar a' Jaurri, Portal, Gan-
diero, Muedacho (los cuatro

reyes del pelotarismo) y recibí la misma impresión pero si me hubiera bebido un vaso de agua tibia, esto es, no recibí impresión alguna. Así es que me he propuesto no volver por allí.

Esta mañana se marchó mi amigo Navano y muy en breve se va también Foxett, dejando-me solo y libre para trabajar algo, pues desde que vine hasta ahora no he hecho más que leer algunos libros, o lo que he ido comprando.

He estado a punto de echarme novia y me he salvado milagrosamente. Aunque la individuo en cuestión no tenía nada de particular, salvo las manías, yo las encontraba aceptable

atendiendo a' esto único bueno
que tenía, y tiene. Si es que
no se le han echado ya
a perder; pero me salvé co-
mo dije antes por que al
preguntar por su apellido
supé que se llamaba Revuelta
y me pareció demasiado re-
voltoso para una familia
este que yo iba a meter
en la suya. Porque
tranquilizárese Vol. y comprados
cabe por la mala suerte
que he tenido para superar.
Ahora pienso estar una tem-
poradita de Seminario en com-
pañía de algunos amigos.

I hasta lo proximo
—Angel—